



MARIANO S. CORREA

MARIANO S. CORREA.

UNA vida honrada y laboriosa como la que ha seguido el hombre á quien procuraremos dar á conocer, es lo único que puede formar ciudadanos dignos.

Si á esto se agrega una vasta instrucción y una completa moralidad, se verá que nuestro biografiado es acreedor á desempeñar el puesto que ocupa actualmente.

La práctica que ha tenido en los gabinetes del Gobierno, y en otros empleos públicos que ha tenido ántes de ahora, le hacen apto para una Jefatura Política, como la que tiene á su cargo, donde todo se atiende eficazmente por el hombre á quien se le han confiado los destinos de una población, pequeña relativamente, pero sujeta á las mismas exigencias que todas y cada una de las tierras que forman una entidad federativa.

El Sr. D. Mariano S. Correa, nació en la hermosa ciudad de Guadalajara, la tierra tan cantada por los poetas como la Andalucía mexicana. Allí están las mujeres de corazón ardiente, nacidas para el amor, los hombres de carácter franco y de un valor á toda prueba, y en una palabra, lo más bello con que la Naturaleza ha querido regalar al predilecto suelo mexicano.

Era el año de 1841 acababa de estallar la revolución en

el Estado á que nos referimos, aquella que principió el día 8 de Agosto, acaudillada por el General D. Mariano Paredes y Arrillaga. El día 5 de Diciembre del mismo año nació el niño Mariano, hijo de D. Antonio Correa y la Sra. Rita Correa y Vargas.

Niño aún, estuvo en varios establecimientos de enseñanza, donde adquirió los conocimientos de instrucción primaria, con notable aprovechamiento.

Pocos años despues pasó al Seminario Conciliar del Estado, donde estudió Gramática latina y Filosofía, separándose de este plantel el año de 1857, desde cuya fecha se dedicó á la contabilidad.

Las principales casas comerciales de Guadalajara le confiaron sus libros al jóven Correa, y depositaron en él toda su confianza.

Así estuvo trabajando nuestro biografiado hasta el año de 1876, en que ingresó á la Secretaría del Gobierno, con el empleo de la sección 4^a, siendo Gobernador del Estado y Comandante Militar el Sr. General D. José Ceballos, cuando ocupaba la primera magistratura de la Nación el Sr. Lic. D. Sebastian Lerdo de Tejada.

Concluida la administración del Sr. Ceballos, estando ya en el poder el Sr. General Porfirio Diaz, y siendo Gobernador del Estado el Sr. General García de la Cadena, desempeñó las Administraciones de Rentas de Jerez y Pinos.

Terminado su período el Sr. General García de la Cadena, y cuando tomó posesión del Gobierno el Sr. General Tolentino, volvió al Estado de Jalisco, encargándose de las Administraciones de Rentas del 3^o, 5^o, 8^o y 10^o Cantones.

En Mayo de 1890 se le honró con el empleo de Sub-Prefecto Político de la Yesca, y á principios de este año se encargó de la Prefectura de San Blas.

Estando encargado de la Administración de Rentas del 8^o Cantón, fué comisionado por el Gobierno para resolver la cuestión de límites entre Jalisco y Zacatecas.

Cada empleo que ha desempeñado el Sr. D. Mariano S. Correa, ha sido un nuevo testimonio que se ha tenido de su honradez y talento.

El cariño á la familia revela la moralidad que tanto distingue á se gobernante.

El ramo que más desarrollo ha alcanzado en la población que gobierna el Sr. Correa, es el del comercio, al que consagra toda su atención.

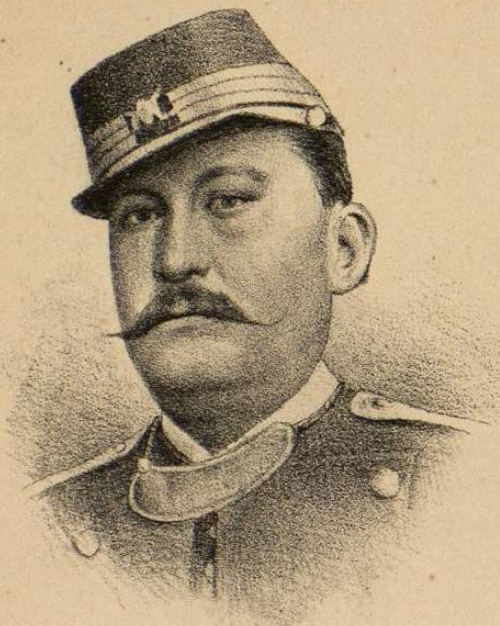
Las mejoras que se han llevado á cabo desde que este activo funcionario tomó posesión de su empleo, han merecido no solo el aplauso del actual Gobierno de Jalisco, sino del Gobierno Federal, que reconoce en el Sr. Correa un gobernante laborioso.

No hay sacrificio que omita el hombre á quien hemos procurado biografiar para dar un lleno completo á todo lo que está bajo su influencia.

Normalizada así la conducta del Sr. Correa, todos reconocen sus aptitudes para gobernar; y á la vez que le respetan, le admiran y le quieren.

Todas las disposiciones emanadas de la Jefatura Política á que nos hemos referido, es una prueba inequívoca de lo que llevamos dicho.

Así son los gobernantes que pueden hacer la felicidad de un pueblo, y así es como el Sr. D. Mariano S. Correa cumple fielmente su misión.



RAFAEL G. DEL CASTILLO

RAFAEL G. DEL CASTILLO.

EL pensamiento de formar una obra con las biografías de los Jefes políticos de los Partidos y Distritos de la República, será fecundo en datos para la historia contemporánea, pues perteneciendo aquellas autoridades á todas las clases sociales y siendo en número considerable, natural es que cada uno contribuya con el contingente de su representación, segun el enlace más ó ménos íntimo que haya tenido en los sucesos, ya sea en la política, en la milicia, en las finanzas, en la industria ó en las ciencias.

Nosotros, á fuer de biógrafos imparciales y refractarios á todo encomio que no creamos realmente bien merecido hácia los funcionarios públicos, hemos escrito la vida de todos y de cada uno de esos funcionarios íntegros y dignos que por fortuna forman la gran mayoría en el personal administrativo del país, sin faltar á la verdad ni en un ápice, rigiéndonos tan solo por el norte de la misión que voluntariamente nos hemos impuesto.

Por esta razón no hemos vacilado ni un momento para narrar en estas líneas la vida y los hechos del Sr. Teniente Coronel D. Rafael G. del Castillo, digno Jefe Político del Partido de Mapimí, segundo en importancia del Estado libre y soberano de Durango.

Vamos, pues, á presentar á nuestros lectores á un fun-

cionario público, digno por mil títulos del honorífico é importante cargo que desempeña, á un militar valiente y patriota y á un caballero en toda la extensión de la palabra.

El Sr. Rafael G. del Castillo nació en Valparaíso, población del Estado de Zacatecas, el día 10 de Marzo de 1841.

No entraremos ciertamente en detalles para decir cuáles fueron sus primeros estudios, ni si fué un niño de precoz inteligencia, pues que esta bellísima facultad no se revela muchas veces sino hasta el período de la adolescencia y aun despues de la primera juventud. Hombres de gran talento ha habido que en su infancia no prometían esperanzas de ser notabilidades, y sin embargo, han muerto dejando un nombre imperecedero y lleno de gloria.

Pero no divaguemos.

La juventud del Sr. Castillo, esos años que constituyen la primavera de la vida, deslizándose en una existencia activa; esa existencia tan grata y tan saludable del campo, en que se respira un aire puro, en que se recibe el beso ardiente del sol, en que el alma se dilata.....

La vida campestre es el placer más delicioso para la juventud.

En el campo se han formado muchos hombres eminentes.

Franklin y Abraham Lincoln fueron en sus primeros años humildes labradores.

El Sr. Castillo tuvo la fortuna de gozar en su juventud de una posición social más que mediana, por cuya razón no se vió jamás en la necesidad de consagrarse á ningún trabajo rudo para ganar la subsistencia.

Castillo vivió en el campo simplemente por gusto. Dedicóse á esa clase de ejercicios, que si bien es cierto suelen ser peligrosos, como por ejemplo, los *coleaderos*, la caza de animales feroces, etc., etc., en cambio tienen la ventaja de que el que á ellos se entrega, adquiere fuerza, vigor, salud y presencia de ánimo.

Esto ha sucedido con nuestro apreciable biografiado.

Divirtiéndose en ejercicios de esa naturaleza, no descuidó, empero, de educar también su inteligencia en ocupaciones no ménos útiles y provechosas. Trabajó en el comercio y en la agricultura sucesivamente.

En medio de esa actividad, y en la edad en que el jóven está ansioso de gloria, viendo pequeño el mundo para su ambición, sorprendió al Sr. Castillo el grito de la guerra de los reformistas, cuando la voz elocuente del soldado del pueblo, el ilustre zacatecano Jesus Gonzalez Ortega, convocaba, como el clarín de las batallas, á lo más florido de la juventud del Estado, y con su patriotismo organizaba masas de hombres que sin pericia militar, pero con el alma llena de nobles sentimientos, se aprestaban á seguir sus huellas. Desde entónces, pues, data la carrera militar del Sr. Castillo. Comenzó á servir en clase de alférez, y no tardó en ver triunfante la causa que defendía, encontrándose en el primer triunfo que obtuvieron las armas republicanas en el *Infiernillo*, cerca de la hacienda de San Antonio de Padua, sobre las fuerzas que mandaban los reaccionarios Carlos Patrón y Máximo Gonzalez.

Ascendido más tarde á Teniente de Caballería, siguió prestando sus servicios durante la prolongada guerra de Reforma, combatiendo á los facciosos en Alica

Así, pues, nuestro biografiado abandonó los placeres del

campo al escuchar la voz atronadora del ilustre Gonzalez Ortega, aquel patriota inmaculado que en el sitio de Puebla, en el año de 1863, rodeado de un formidable ejército francés mejor disciplinado y con elementos cien veces superiores á los que tenían los nuestros, capituló honrosamente despues de muchos días de tenaz resistencia, y cuando no cabia ya otra solución que entregarse al enemigo; pero antes de hacerlo, clavó sus cañones y no dejó útil ni un fusil ni una espada en poder del enemigo invasor.

.....
"¡Rotas las armas y el honor entero!"

Como ha dicho algun ilustre poeta mexicano aludiendo á tan heroica defensa.

Y decimos que abandonó Castillo los placeres del campo porque ya no fué otra cosa en lo sucesivo que un soldado aguerrido, un buen patriota, un hombre de principios inquebrantables.

No podia ser otra cosa quien militaba á las órdenes del gran caudillo Gonzalez Ortega.

Nuestro biografiado, al ceñir la espada, no obedeció sino al noble impulso de su patriotismo.

En la guerra sangrienta de la intervención, militó á las órdenes del Sr. Gral. Ramón Corona en clase de capitán, y despues, ascendido á Comandante, continuó defendiendo la autonomía nacional al lado del Sr. Gral. Trinidad Garcia de la Cadena, en el Estado de Zacatecas, y sucesivamente á las órdenes de los generales Carlos Fuero y Ambrosio Condey, y con el General Domingo Palacios en la campaña de Alica, hasta que terminó ésta con el fusilamiento de Lozada. Asistió tambien á las batallas de Matapulgas y Lo de Ovejo.

El Sr. Castillo obtuvo el despacho de Teniente Coronel de Caballería, debido al Sr. Gral. Donato Guerra, con quien salió de la Laguna al estallar el movimiento político de Tuxtepec, cuya causa sostuvo durante dos años en los Estados de Durango y Chihuahua hasta el restablecimiento de la paz, á la que se debe el actual orden de cosas. Su despacho de Teniente Coronel de Caballería de Auxiliares del Ejército, fué revalidado por el Ministerio de Guerra, con fecha 21 de Septiembre de 1883.

Habiendo entrado la República por el sendero del progreso, llegó su vez al trabajo, y los instrumentos de guerra fueron reemplazados por las máquinas de la industria, del comercio y de la agricultura. Entónces el Gobierno de Durango confió al Sr. Castillo el mando en jefe del primer Escuadrón, del que se separó para encargarse de la Inspección General de Policía, cuyo puesto desempeñó durante tres años.

El mismo Gobierno del Estado le nombró Jefe Político del Partido de de Nombre de Dios, siendo reelecto por dos períodos más, y de allí pasó con igual categoría al Partido de Mapimí, que es á su cargo, y en cuyo puesto lleva tres años, durante los cuales ha promovido y llevado á cabo muchas mejoras de comodidad y ornato.

Económico y trabajador, realiza obras que á otro funcionario ménos hábil costarian el triple ó cuádruplo, y esto hace naturalmente que los fondos públicos no sufran gravámen de ninguna especie.

Dotado de talento natural, no presenta lado vulnerable, ni mucho ménos deja seducirse por la adulación, defecto de que no han carecido muchos grandes hombres, en los que un adulador ignorante ha ejercido más influen-

cia que un amigo leal é ilustrado. "Tal es la imperfección humana," segun la gráfica expresión del Sr. Castillo.

Ante su justicia son iguales el rico y el pobre, y esto solo bastaria para prestigiarlo.

Desde que recibió la Jefatura Política de Mapimí, su primera atención fué embaldosar la banqueta interior de la plaza principal, apénas empezada, y despues extendió el embaldosado á la exterior, uniendo ambas, y quedando por este medio un amplio y cómodo paseo, aumentando tambien el número de sofás.

Construyó una elegante torre, estilo árabe, en un ángulo de la Casa Municipal, y en la precitada torre mandó colocar un magnífico reloj, comprado en París. La maquinaria es de repetición.

Reparó en su totalidad los puentes que cubren los tajos en el camino carretero de esta villa á la Estación del Ferrocarril Central, dándoles mayor amplitud para facilitar el libre tráfico.

Mandó empedrar las calles laterales de la Plaza Principal.

Construyó un amplio Rastro para la matanza de reses, suprimiendo con esto el pago que se hacia de un local céntrico, lo que presentaba muchos inconvenientes, tanto para la salubridad, como en el peligro al introducir animales bravíos.

Edificó un cuartel de caballería y varias piezas en la cárcel, ademas de blanquear todas las paredes de los patios de la Casa Municipal, y cerró con un muro el cuadro de ésta, que se encontraba al descubierto y ocupado con puestos de leña, loza, etc., lo que le daba á punto tan céntrico un aspecto repugnante.

A sus afanes de funcionario progresista é ilustrado, se debe la construcción de dos magníficas escuelas, con sus correspondientes casas de habitación para los preceptores, y jardín á la calle.

Actualmente se ocupa de montar las oficinas públicas de una manera decente, como corresponde á su categoría é importancia.

Todas estas mejoras, así como un acueducto que se ha construido para la salida de las aguas pluviales, y otras varias reformas importantísimas que no referimos en obsequio de la brevedad, las ha verificado sin gravámen de los fondos municipales.

En las mismas condiciones ha plantado árboles para una gran alameda que al cabo de pocos años será el más bello ornato de Villa Lerdo, y un punto de recreo digno de la importancia de la población.

Tiene ahora el proyecto de fundar un hospital, para el que ya tiene un buen acopio de material de construcción, y que vendrá á ser su obra magna, que le conquistará la gratitud de la población doliente.

En vista de los pocos, aunque verídicos datos que hemos podido recoger, no tenemos la pretensión de haber escrito una biografía; pero es, en nuestro concepto, lo esencial para no incurrir en una fastidiosa monotonía, tratándose de una obra biográfica como la que hoy publicamos, y cuya formación será de gran importancia para que sean conocidos en la República hechos que por sí solos honran á sus autores y que por lo general pasan ignorados.

Tal es el Sr. Teniente Coronel D. Rafael G. del Castillo, Jefe Político del Partido de Mapimí.